

prudencia, trató de matar á su hermano. No inspiró á sus mugeres el respeto que debian á sus padres. Semejante conducta es mucho mas reprehensible que la de Jacob. Mereció ser privado de un derecho que tan mal apreciaba, y la divina Providencia le quitó lo que su convenimiento y trato particular con Jacob no podia quitarle por sí, pues no tratamos de defender que este trato fuese valido en realidad, mas únicamente pretendemos que Esaú es mucho mas reprehensible en haber aceptado la propuesta de su hermano que este en hacerla. Tampoco admitimos que se estuviese muriendo de hambre sin remedio para su necesidad una casa tan rica y abundante como la de su padre. Su precipitacion y la foga de sus violentas pasiones triunfaron de él.

NOTA LXIII.

SOBRE EL CAP. XXVI.

§ CXXXVI. *Calidad del pais de Gerara.*

« Se ha creido, dice el crítico, (*ibid.*) que en esta soledad de Gerara jamas ha habido ciudad alguna. »

Ya queda probada contra el mismo (nota LIII.) la existencia de la ciudad de Gerara, metrópoli de los filisteos, situada entre Cadés y Sur en un buen pais. Las hambres, de que habla la Escritura, no eran mas que falta de provisiones para la casa de Abraham é Isaac, los cuales ocupados en apacentar sus inmensos rebaños sembraban y recogian poco, y por consiguiente se veian obligados á ir lejos á comprar trigo, cuando la cosecha no habia sido abundante en el pais de Gerara, como sucede en los mejores paises. Y así la observacion del crítico no es mas juiciosa que la impía reflexion que sigue : « Dios no le da pan á Isaac, pero le da visiones. » Así se burla de la divinidad este blasfemo.

§ CXXXVII. *De las promesas hechas por Dios á favor de los judios.*

Continua Voltaire : « El sagrado autor no pierde ninguna ocasion de prometer á la horada hebreaica, errante por los desiertos, el imperio de todo el mundo. » — Jamas ha pró-

metido Dios tal cosa ni á Abrahan ni á los judíos; prometióles una posteridad numerosa, tan incomputable como las estrellas del cielo y las arenas del mar, lo cual ya vimos cuan á la letra se ha cumplido y se está cumpliendo: hebreos, idumeos, ismaelitas, árabes, todos descendientes de Abrahan, pruehan esta verdad. ¿Ignoraba Voltaire que los árabes han estendido su imperio á las tres partes del mundo conocido? Y ¿en qué parte de él no se hallan hoy día los judíos? ¿En qué otro hombre se halla este caracter tan particular, tan palpable y tan prodigioso que distingue á Abrahan? Por lo demas, las promesas miraban principalmente á un objeto mas sublime, y en su lugar haremos ver su gran cumplimiento.

‡ CXXXVIII. *Isaac acusado de mentira por Voltaire.*

Añade el crítico: « He aquí la misma mentira que se reprende á Abrahan: ya la tenemos por tercera vez. Segun parece, este Abimelec es el mismo que el otro, pues tiene el mismo

« capitan de su guardia que en tiempo de
« Abrahan. Arrebata á Rebeca, como lo ha-
« bia hecho con Sara ochenta años antes.....
« Tenia ya entonces ciento diez años. »

No hay mentira en haber dicho Isaac que su muger era hermana suya, así como en igual caso no la hubo en Abrahan por las razones que en su lugar espusimos. Los próximos parientes se daban entre los orientales el nombre de hermanos, y entre nosotros no faltan ejemplos de este uso en nuestros dias. Laban era nieto de Nacor, el hermano de Abrahan: y siendo Isaac hijo de Abrahan, es visto que segun el uso recibido entre los hebreos y los pueblos circunvecinos, Rebeca, hermana de Laban, sobrina de Abrahan y muger de Isaac, pudo sin *mentira* llamarse *hermana* de este. Por el contrario, ¿no es una *mentira* muy grosera suponer, como lo hace el crítico, que el rey de Gerara *arrebato* á Rebeca? Basta leer el *Génesis* para ver que no hubo tal *rapto* ni cosa que se le parezca. — En cuanto á lo demas, no faltan sabios que opinan que este Abimelec era el mismo que reinaba en Gerara en tiempo de Abrahan, y dicen otro tanto del capitan de su

guardia. Sin embargo, no es increíble que un nombre mismo se perpetuase allí en los herederos de la misma dignidad, así como el de Faraon en los reyes de Egipto, y muchos siglos despues en Roma el de Cesar. Pero atendidas las proporciones de la vida humana y lo que se vivia en aquellos tiempos, no hay inconveniente en admitir que fuesen las mismas personas. Por entonces la vida de los hombres alcanzaba comunmente á los ciento ochenta años; y suponiendo á Abimelec y á Ficol en los treinta de su edad, cuando viajó allá Abrahan, se ve que se hallarian á los ciento y diez años cuando lo hizo Isaac, muchos menos de los que solia vivirse en aquella época.

§ CXXXIX. *Sementera de Isaac, calidad de la tierra de Palestina.*

Arguye aun Voltaire (*Ibid.*) diciendo que «no se entiende como Isaac pudo sembrar en una tierra que no era suya.» — Mas ¿de dónde le consta que no lo era, puesto que pudo comprarla así como Abrahan lo hizo con el

campo y cueva de Hebron? En un país tan hermoso y fértil, y en unos tiempos en que la población no era muy numerosa, ¿cuántas tierras incultas y valdías pudieron proporcionarle sitio oportuno para la sementera? Es sin embargo muy probable que ni compró campo alguno, ni tomó tierras valdías, sino que Abimelec se lo ofrecería y le permitiría cultivarle y sembrarle.

Mas de una vez tendremos ocasion de observar que Voltaire está absolutamente empeñado, contra lo que deponen autores contemporaneos, escritores nacionales y los testigos de vista, en que la Palestina ha estado siempre desierta, y en que jamas ha sido sino un país arenisco. Supuesta esta gran terquedad suya, es imposible que entienda cómo Isaac pudo sembrar en semejante desierto, y mucho menos coger ciento por uno. Para no abrir los ojos en cuánto al falso sistema que se ha formado (mas adelante le refutaremos del modo mas victorioso y con pruebas incontestables, cuando tratemos de la gran población de los hebreos en tiempo de David y Salomon, y de la fertilidad de la Palestina) ha querido Voltaire mas bien tratar de

fabuloso lo que se refiere de la fecundidad del Egipto, la Mesopotamia, la China y de las tierras de Babilonia que rendian trescientos por uno. Niega que en el jardin mas bien cultivado un grano de trigo, que por casualidad haya caido, produzca mas de cien granos. Opónganse mil esperiencias contrarias; cítese á Plinio, el cual dice que el gobernador de Africa envió á Augusto una mata de trigo que tenia cuatrocientas espigas; remitase á las cercanías de Sena, en Italia, en cuyas tierras se ha visto aun en nuestros días producir un grano de trigo veinticuatro espigas: él lo negará todo y lo desechará, á pesar de la evidencia de los hechos y aun de su propia persuasion, y no parará hasta que sus entusiasmados admiradores crean sobre su palabra que la Palestina jamas ha sido sino un desierto espantoso, y que las fértiles llanuras de Gerara nunca han podido producir cosa alguna.

Y volviendo á la extraordinaria cosecha que tuvo Isaac, decimos que procedió de tres causas. 1.^a La fecundidad del suelo que hemos probado ya (nota LIII.). 2.^a El largo descanso de las tierras donde sembró, pues todos saben que

un terreno bueno para el cultivo y fértil, es extraordinariamente fecundo cuando ha estado ocioso mucho tiempo y no se le han hecho consumir las sales, fatigando mucho las tierras. 3.^a La particular bendicion que al Señor le plugo dar á los trabajos de Isaac.

§ CXL. De las aguas del pais de Gerara.

Otra mas especiosa dificultad nos propone Voltaire (*Ibid.*) fundada en un hecho que conviene ilustrar. « No hay, dice, torrente alguno « en aquel pais, sino algunos hilitos de agua « salobre; las caravanas que pasan por aquel « desierto, tienen que llevar aguas en pelle- « jos. »

Hablamos del terreno situado entre Gerara y la orilla del mar, en medio del cual se hallaba Bersabé, algunas leguas al sud este de Gaza. Eusebio (*Onomastic.*) y san Gerónimo (*de loc. hebraic.*) nos aseguran que en su tiempo « Bersabé era una gran poblacion que tenia guarnicion romana. » ¿Habria tal poblacion ni tal guarnicion en ella, si careciese de agua potable?

En el libro 4 de los *Reyes* (c. 50. v. 40.) se hace mención del torrente Besor. Eratóstenes, citado por Estrabon (lib. 16.) nos presenta allí « mu-
« chas corrientes de agua que bajan de la Ara-
« bia y se dirigen hácia Rinocorura. » Thevenot en su *Viage del Cairo á Gaza* (lib. 2. c. 55.) dice:
« Comienzan á verse en Cannionas muchos ár-
« boles y buenos prados; hay allí muchos y muy
« gordos ganados, y en el castillo un *saki* de
« agua muy buena. Partimos de Cannionas el
« sábado 6 de abril antes de las cinco de la ma-
« ñana..... á las seis hallamos un venero de agua
« amarga, y á eso de las siete otra mejor; poco
« despues descubrimos la ciudad de Gazá. A las
« ocho y media encontramos un puente por de-
« bajo del qual pasa el agua de los prados que
« son muy espaciosos y guarnecidos de árboles
« frutales de toda especie. En ellos hay mucho
« ganado. Al fin de este puente se halla un pozo
« de agua buena. Cerca de una hora despues
« encontramos dos manantiales poco distantes
« uno de otro. Llegamos á Gaza hácia las diez y
« media. » El puente que pasó Thevenot dos ho-
ras antes de llegar á Gaza, debe estar sobre el
torrente á cuya embocadura está situado el lu-

gar de Tabata, segun Sozomeno (lib. 3. c. 4. de su hist.) á cinco millas de Gaza, segun san Gerónimo en la *Vida de san Hilarion*. Hay por consiguiente al mediodia de Gaza corrientes de agua que bajan del oriente, es decir, del canton donde estaban Gerara y Bersabé; y estas corrientes son cabalmente donde se proveen de agua las caravanas que van de Siria á Egipto.

NOTA LXIV.

SOBRE EL CAP. XXVII.

‡ CXLI. *Del artificio de Jacob para lograr la bendicion de Isaac.*

Jacob por consejo de su madre engaña á Isaac mintiendo, para lograr la bendicion que este queria dar á Esaú. Esta fué una falta de parte del uno y de la otra. No queremos empeñarnos en escusarlos de la manera profunda é ingeniosa como lo hizo san Agustin, ya que no desconocemos la índole de nuestros enemigos, ni tenemos necesidad de entrar en semejante empeño. No estamos obligados á justificar todas las accio-

nes de los Patriarcas , puesto que las malas no las aprueban los escritores sagrados que las refieren. Ni es necesario recurrir á que fueron *figuras ó misterios* que anunciaban las cosas que habian de venir, pues con ello no satisfariamos á nuestros contrarios. Las acciones defectuosas de los Patriarcas *no han debido ser cometidas* para que con ellas se figurasen otros sucesos, bien que supuesta su ejecucion hayan podido servir para figurar ó representar acontecimientos posteriores.

Sentados estos principios, entendemos que Dios, que ya tenia anunciados sus designios sobre los dos hijos de Isaac y Rebeca, no por eso quiso derogarlos en castigo del hijo y de la madre culpables. Isaac mismo, instruido de la mentira de Jacob, no revocó su bendicion, mas la confirmó *acordándose* de la promesa que hizo Dios á Rebeca, y dijo á Esaú: *tu hermano ha recibido la bendicion que yo te destinaba: bendecido será y tú le estarás sujeto*. Y al partir Jacob á la Mesopotamia, Isaac le renovó las bendiciones y promesas hechas á Abrahan.

No hemos de inferir de ahí con los incrédulos que « Dios recompensó el engaño de Jacob: »

aquí no hay una palabra ni apariencia de tal recompensa, sino la pura y simple ejecucion de lo que Dios tenia prometido aun antes que naciese Jacob. Con el temor que por largo tiempo le causaron las amenazas de Esaú, y con los grandes trabajos que le ocasionaron, pagó bien su mentira.

‡ CXLII. *Posibilidad de este artificio.*

Vengamos ahora á las dificultades de los incrédulos contra esta historia. Voltaire, en su *Bibl. explic.* dice que « parece imposible el que « Isaac, habiendo conocido la voz de Jacob, « haya sido engañado por la piel de cabrito con « que Rebeca cubrió las manos de Jacob. Por « muy veludo que fuese Esaú, no podía parecerse á la piel de un cabrito; debía asimismo « percibirse el olor de un animal recién muerto; « y tambien Isaac debía advertir que las manos « de su hijo no tenían uñas.» Supone el crítico que un anciano ciego y acostado en su cama y que de nadie tiene antecedente para desconfiar, toma todas las precauciones posibles y se hace

cargo de todas las maneras y circunstancias de las cosas , como pudiera hacerlo uno que tuviese bien despejados sus sentidos , y estuviere avisado y del todo alerta. Vínole á Isaac alguna sospecha cuando oyó una voz mas parecida á la de Jacob que á la de Esaú , pero dispósele toda la sospecha al tocar una piel velluda , y al repetir su hijo con tanta aseveracion que él era Esaú ; siendo muy de notar que aunque las voces de ambos y su diferente modo de hablar fuesen bastante distintos para no confundir á un hermano con otro , pero (como es muy comun entre dos gemelos) podrian tener un eco y aire de semejanza en la voz , lo cual unido á la otra circunstancia pudo hacer caer mas fácilmente en el engaño al anciano ya ciego. Así es que el mismo Isaac se asombró luego que fué sabedor del suceso (c. 27. v. 55.). Añadamos que no hay un motivo que al historiador obligase al fingimiento de semejante historia , sin la cual hubiera podido muy bien continuar su narracion ; y aun hubiera habido interés en suprimirla como deshonrosa á la posteridad de Jacob , á cuyo beneficio é instruccion escribia.

¿ Dónde está la imposibilidad de que Isaac ,

conocida la voz de Jacob , se engañase al palparle , siendo tan parecido á Esaú por el artificio con que le cubrió su madre las manos y el cuello? 1º no hay animal cuyo pelo se parezca mas al de un hombre veludo que el cabrito. 2º La piel de un animal acabado de matar no huele hasta despues de algunos dias y cuando hace calor , lo cual se verifica mas particularmente en la del cabrito : ademas , los perfumes que Rebeca derramó sobre Jacob , pudieran muy bien obviar este inconveniente. 3º La Escritura no dice que Rebeca cubriese las uñas de su hijo , y es cosa ridícula pretender que Isaac estendiese su delicadeza y escrupulosidad hasta tentar la punta de los dedos de Jacob para ver si tenian uñas.

§ CLXIII. *Si Rebeca y Jacob merecieron por su engaño el castigo de los tribunales.*

« A Jacob y á Rebeca , añade Voltaire (*ibid*), « se los castigaria en nuestros tribunales como « reos de engaño. » — Los tribunales no castigan el engaño , cuando el que lo padece le ratifica , estando bien enterado de todo el hecho. —

« Rebeca , continúa el mismo , parece aun mas « criminal que Jacob. » — Rebeca , madre de dos gemelos cuyas índoles eran enteramente opuestas , estimaba mas al que la tenia mas benigna y suave : no le faltaban motivos de justa queja con el otro ; su fogoso caracter , su poco respeto á la autoridad paterna , su desobediencia á la ley positiva de Dios que prohibió á Abrahan y á sus hijos casarse con cananeas , el orgulloso genio de sus nueras , todo servia para minorar en ella , y con razon , el cariño de Esaú y acrecentar el de Jacob. Sabia ella tambien que este habia comprado del otro el derecho de primogenitura por una vil comida , y mediante juramento. Con esto creció su indignacion contra Esaú y su ternura hácia Jacob. Preséntase la ocasion de asegurarle las mas preciosas ventajas de este derecho , disponiendo las cosas de manera que recayesen en él las bendiciones de su padre , y no la desaprovecha : le sale en bien su idea ; y aunque para ello se sirvió de un medio , que no aprobamos ni escusamos , no hay sin embargo para que tacharla de una malvada , pérfida , digna de ser condenada en los tribunales. Su mismo esposo , el buen Isaac , instruido del caso , no

retractó su bendicion ni reprendió á la madre é hijo , sino que asombrado y estático , despues de reflexionar profundamente en lo que habian hecho , recordó que los divinos oráculos habian dado al mas joven la preeminencia sobre el mayor ; hizose cargo de la mala conducta de este y de las buenas calidades de aquel , y exclamó : *ya le bendije , bendecido será.* Tú , Esaú , vendiste tu derecho y Jacob le compró : pertencíale la bendicion y la ha recibido , y no le será quitada , mas sobre él quedará.

Finalmente , Esaú en medio de su desesperacion , aunque lleno de injustos sentimientos contra su hermano , no le hace cargo ni de felonía , ni de perversidad alguna ; reconoce que por su culpa ha sido privado de la bendicion que como á primogénito le tocaba : que el nombre de *su plantador* (eso significa la palabra *Jacob*) debiera haberle servido de aviso para ser mas circunspecto y no venderle , ni aun de burlas , la primogenitura , la cual falta le condujo á la pérdida que lloraba. *Con razon* , dijo él , *se le llama suplantador : he aqui la segunda vez que me ha engañado ; primero me sorprendió el derecho de primogénito , y hoy me arrebató mi bendicion.*

‡ CXLIV. ¿ Pudo Dios vincular sus bendiciones con las de Isaac sacadas por enjaño? — Una grosera equivocacion de Voltaire.

Mas ¿ cómo pudo Dios unir sus bendiciones con las de Isaac sacadas fraudulentamente ?

Uniólas Dios , porque Isaac las ratificó luego cuando fué sabedor de lo ocurrido : reconoció este Patriarca que Esaú habia merecido ser privado de ellas por el poco aprecio con que las habia mirado , y por el ningun caso que hiciera de su juramento , tan falto de juicio y de respeto al tremendo nombre del Señor : y finalmente , teníalo Dios decretado asi para que las promesas y bendiciones hechas á Abrahan y á su posteridad se fijasen en la linea de Jacob.

No queremos pasar en silencio una grosera é indecorosa equivocacion de Voltaire. « Esaú , dice , se puso á rebuznar. » Asi traduce el gracioso , el ameno , el divertido Voltaire las palabras de la Vulgata : *irrujit clamore magno*. ¡ Miseria del hombre , aunque crítico tan universal ! Ha tenido la desgracia de estar trascordado , y

confundir el verbo *irrugire* , que espresa el *rugido* de un leon , con el *rudere* , que significa *rebuznar* : con lo cual , una frase nobilísima , que compara el clamor afligido de Esaú en tal situacion con el *rugido* del rey de los animales , la deprime nuestro filósofo , sustituyéndola por la baja é indecente del *rebuzno* de un asno : ¡ Lindeza de un hombre grande !

‡ CXLV. Se espone e impugna la pretendida preferencia que da Voltaire á la posteridad de Esaú sobre la de Jacob.

Despues de esta indecorosa traduccion , nos da el crítico la nota siguiente. « Una parte de « los que se creen descendientes de Esaú , fue- « ron en verdad vencidos por la raza de los « asmoneos , mas siempre se desquitaron. A « Nabucodonosor le ayudaron á arruinar á Je- « rusalén ; juntáronse con los romanos , y Hé- « rodes idumeo fué creado por estos rey de los « judíos : mucho tiempo despues se unieron con « los árabes de Mahoma , y á Omar y luego á « Saladino los ayudaron en la toma de Jerusalem,

« aun hoy dia son dueños de una parte de ella ,
« y han edificado una hermosa mezquita sobre
« los cimientos mismos que Hérodes habia hecho
« para edificar un templo soberbio; parten con
« los turcos el señorío de aquel pais, desde Jopé
« hasta Damasco. De manera, que la descen-
« dencia de Esaú ha sido en casi todos tiempos
« la verdaderamente dominante. »

La bendicion profética dada por Isaac (c. 27. v. 40.) tiene dos aspectos: el uno nos presenta á Esaú sujeto á Jacob, y el otro nos le muestra para mas adelante libre de este yugo que habia de sacudir algun dia y arrojarlo de sí. Ninguno de estos dos aspectos debemos perder de vista. Sin embargo Voltaire se desentiende de lo primero y aun nos le oculta. Habia dicho ya que Esaú jamas habia estado sujeto á Jacob; como si la profecía tratase de los dos hermanos personalmente, y no de sus respectivas descendencias. Omite luego la sujecion de los idumeos á los judíos en el reinado de David, sin embargo de que ellos (que son posteridad de Esaú verdadera é indisputable) sufrieron bajo las victoriosas armas de este príncipe un yugo, el cual no sacudieron hasta despues de ciento sesenta años

en el reinado de Joram. Judas macabeo, y los principes asmoneas restituyeron su antiguo esplendor al reino de Judá algunos siglos despues, y triunfaron con particularidad de los idumeos.

La segunda parte de la profecía se cumplió en el reinado de Joram, hijo de Josafat, conforme Isaac lo habia predicho á Esaú: *tiempo vendrá en que sacudirás su yugo*. Lo que el crítico añade acerca de los idumeos que se juntaron con Nabucodonosor para arruinar á Jerusalem, es muy falso; antes bien Nabucodonosor asoló la Idumea, perdonando solo á la Judea (*Jerem. c. 49. v. 20.*) Dios declara por Malaquías que no permitirá que los idumeos se restablezcan en su pais, así como ha restablecido en la Palestina á los judíos despues del cautiverio de Babilonia, y con este motivo dice aquellas palabras tan sabidas: *á Jacob amé, y á Esaú aborreci* (c. 1. v. 2.) Hérodes aunque idumeo de origen era judío de religion, y zeloso de pasar por judío de ascendencia. Los romanos no le establecieron rey sino porque le tuvieron por judío. Durante el sitio de Jerusalem los idumeos se sujetaron á los romanos; mas no se ve que tuviesen parte en el

saqueo de la Judea. (JOSEPH. *De bell. judaic.* lib. 4. c. 15.). Desde esta época ya no se habla de ellos en la historia, cuando los judíos son conocidos y se distinguen por todas partes, y son mas numerosos, mas estendidos y mas ricos que los restos de los antiguos persas con los cuales Voltaire los pone en paralelo. ¿Cómo un filósofo, que ostenta tanta erudición, se atreve á ir á buscar en lo interior de la Persia y del Egipto un puñado de gentes campesinas para contraponerlas á un pueblo, cuya multiplicacion está resistiendo, tantos tiempos hace, á los redoblados esfuerzos que se aunan para destruirle? Finalmente, nadie probará jamas que los árabes mahometanos que se unieron con los turcos, y se establecieron en algunos cantones de la Palestina bajo del gobierno de estos, sean descendientes de Esaú; lo son de Ismael como ellos mismos lo dicen gloriándose de ello. Otro tanto debemos decir de los árabes del desierto que se juntaron con Mahoma, y de los que sirvieron en tiempo de Omar y Saladino; ninguno de ellos era idumeo de origen, pues es cierto que el Hejaz y el Irac árabe han sido habitados en todos tiempos por los agarenos ó ismaelitas, y no por

los idumeos, los cuales mientras han formado cuerpo de nacion, se han mantenido perfectamente encerrados entre las rocas de la Arabia Petrea.

NOTA LXV.

SOBRE LOS VERS. 42. Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

§ CXLVI. *De la vision de Jacob. Respondeste á varias reflexiones de Voltaire.*

« Los criticos instruidos en las cosas antiguas,
« dice Voltaire (*Bibl. explic.*) advierten que
« todas las naciones tenian oráculos, profecias,
« y talismanes que les aseguraban el imperio de
« la tierra..... Los hebreos no teniendo entonces
« ni ciudades ni habitaciones propias.... vieron
« á Dios en lo mas alto de una esca'a.... la na-
« cion judía procuraba imitar en lo posible á las
« vecinas. »

Nuestro crítico instruido en las cosas antiguas debería habernos presentado esos oráculos de las demas naciones que les prometian el imperio de la tierra, cuando Jacob tuvo la vision de la